

CUANDO LAS NEUROCIENCIAS DESCARRILAN

DR. JUAN VASEN^a

“El cerebro tiene muchas maneras de fallarte. Es complejo, como un coche caro del que hay 6.000 millones circulando”

Ian Mc Ewan. Sábado

En los últimos años el cerebro ha sido puesto en escena de una manera inédita. Desde la creación del sintagma “la década del cerebro”, una gran cantidad de autores y libros tratan desde diversas perspectivas el rol del órgano más complejo y fascinante de nuestro organismo.

“El cerebro va a la escuela”,¹ “El capital cerebral”,² “Pobre Cerebro”,³ “100% cerebro”,⁴ como se ve no se trata sólo de investigaciones científicas publicadas en *papers* sino de libros de difusión masiva, columnas en diarios, notas y paneles en la televisión, difusión de programas en las escuelas. De ser un órgano silencioso en su cotidiana labor el cerebro ha sido lanzado a los medios y escenarios a dar cuenta de sí mismo y de su fundamental y compleja tarea.

“Las neurociencias han realizado aportes considerables para el reconocimiento de las intenciones de los demás y de los distintos componentes de la empatía de las averías críticas del lenguaje de los mecanismos cerebrales de la emoción, de los circuitos neurales involucrados en interpretar el mundo que nos rodea. Asimismo han obtenido avances significativos en el conocimiento del correlato neural de decisiones morales. Y de las moléculas que consolidan o borran los recuerdos, en la detección temprana enfermedades psiquiátricas y neurológicas, en el intento de crear implantes neurales que en persona condiciones cerebrales e incomunicada por años permitirían leer sus pensamientos para mover un brazo robótico”.^{4,5}

Pese a todos estos avances “todavía no hay una teoría del cerebro que explique su funcionamiento general ni sabemos como las neuronas y sus conexiones dan lugar ese proceso íntimo, personal, subjetivo que es propio de cada uno de nosotros al experimentar una situación dada.”⁶

Si esta última confesión fuera tomada verdaderamente en serio tal vez debería haber un poco de moderación en esta inflación cerebral. Porque las múltiples y tantas veces valiosas investigaciones de las llamadas *neurociencias* dan resultados pocas veces concluyentes y suelen aportar mucho menos que lo que se *traduce* a su potenciada y no siempre bien encarada difusión. Porque en este ámbito los descubrimientos son imprecisamente traducidos del lenguaje científico al mediático o bien al político legislativo como hallazgos concluyentes, curas o leyes milagrosas. Sin la cautela para establecer correlaciones causales o certezas los medios y la política se deslizan hacia expresiones propias de un lenguaje religioso o culinario buscando recetas, “tips” y formulaciones más propias del marketing que de aportes serios al cuidado de la salud o la mente.

a. Psicoanalista y Especialista en Psiquiatría Infantil.
Ex Residente y Jefe de Residentes del HNRGutierrez.
Ex Docente de Farmacología.
Medico de planta del Tobar desde 1985
Cofundador y actual coordinador del Programa Cuidar Cuidando.
Secretario General del Forum Infancias.
Autor de: Postmocositos(2000), Contacto Animal (2004), Fantasmas y Pastillas (2005), La Atención que no se presta (2007), Las Certezas Perdidas (2008), El Mito del Niño Bipolar (2009), Una Nueva Epidemia de Nombres Impropios: El DSM5 invade la Infancia en la clínica y las aulas (2011), Contacto Niño Animal (2013) y Autismos; ¿Espectro, o diversidad?. Bs.As. Noveduc 2015

El cerebro es entonces volcado al escenario y dotado de "personalidad" propia y así configurado desborda su carácter de humilde y laborioso *ente* orgánico para pasar a tener un *ser* propio y variadas pasarelas de despliegue en la vida cotidiana.

Entonces ya no es entonces sólo soporte o aporte, no es limitación, o correlato de nuestra vida, emociones y aprendizajes sino que se convierte en el *personaje* causal y determinante da casi todo lo que nos pasa. Entonces se le piden al cerebro (como si pudiera responder...) explicaciones sobre diferentes procesos que abarcan no sólo el pensamiento y sus funciones o disfunciones sino también su rol en el amor, la felicidad, los aprendizajes, el rendimiento laboral, los deportes, la creatividad, la ética, la moralidad y la vida en general.

Pedro Beckinstein extrema humorísticamente su crítica a este estilo de transmisión diciendo que: "el cerebro está sobrevalorado. Mucha gente vive lo más bien casi sin usarlo".⁷

Ese descarrilamiento también se evidencia cuando se establece una equivalencia entre la pretensión de conocer más sobre el noble órgano (y nada hay de cuestionable en ella) y conocerse a sí mismo. "Pensar nuestro cerebro"⁸ termina eludiendo la complejidad de pensarnos en tanto *seres* en situación y no en tanto *entes* orgánicos funcionales o funcionantes, por compleja que sea nuestra

neuroquímica. Shakespeare retrucaba anticipadamente a la neurobiología con bastante fundamento cuando en *La tempestad* decía que "los hombres estamos hechos de la misma sustancia con que se trenza los sueños". No sólo de neuronas vive el hombre.

En este contrapunto se evidencia una de las anteriormente confesadas limitaciones de las llamadas neurociencias, esto es el acceso a la *singularidad*. Porque si la neuroquímica puede explicar los miedos o angustias, las depresiones o delirios *en general*, no accede a ese nivel de singularidad que se pone en juego en un encuentro con un ser que sufre.

Mis miedos son diferentes a los de cualquier otra persona, aunque ambos estén soportados por los mismos neurotransmisores y puedan mitigarse con los mismos psicofármacos. Esa singularidad es inaccesible a cualquier protocolo, entrevista o psicofármaco.

REFERENCIAS

1. Campaña en las Escuelas del GCBA.
2. Concepto económico-cerebro-pedagógico de F. Manes.
3. Lipina, F. *Pobre Cerebro*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores, 2016.
4. Bekinstein, P. *100% Cerebro*.
5. Manes F y Niro M. Usar el Cerebro. Planeta. Buenos Aires, 2014.
6. Manes F y Niro M. Usar el Cerebro. Planeta. Buenos Aires, 2014.
7. Bekinstein P. *100% Cerebro*. Buenos Aires. Ediciones B, 2015
8. Manes F. Idem.